



Información facilitada por:

LA PEOR CARA DE LA DROGA MEJOR VISTA

A PESAR DE QUE SU CONSUMO ESTÁ SOCIALMENTE ACEPTADO, SOBRE TODO EN ESTAS FIESTAS, EL ALCOHOL PUEDE OCASIONAR GRAVES TRASTORNOS

MEDARDO J. MELIÁN MARTÍN
ESPECIALISTA EN
MEDICINA INTERNA

La gran mayoría de la población ha consumido alcohol (etanol) en algún momento de su vida. Beneficioso en dosis bajas —disminuye la posibilidad de infarto del miocardio, de accidentes cerebrovasculares o de cálculos vesiculares—, el consumo de más de dos bebidas al día agrava el peligro de problemas de salud en muchos aparatos y sistemas. Igualmente, ingerir de manera repetitiva grandes cantidades de alcohol acorta la esperanza de vida unos diez años.

Por sus propiedades, el etanol es una molécula que se desplaza muy fácilmente a través de las membranas celulares y entra en equilibrio rápidamente entre la sangre y los tejidos. El alcohol es un depresor del sistema nervioso central, además de un gran aporte calórico que supone un obstáculo para la absorción de nutrientes, sobre todo vitaminas del tipo B.

La definición de 'intoxicación legal' requiere una concentración de alcohol en sangre de al menos 80 miligramos por 100 mililitros. Sin embargo, los cambios de comportamiento psicomotores y cognitivos aparecen con concentraciones tan bajas como 20 o 30 miligramos por 100 mililitros. La muerte por causa del alcohol puede sobrevenir con concentraciones entre 300 y 400 miligramos por 100 mililitros, y es probable que el etanol sea responsable de más muertes tóxicas por sobredosis que ninguna otra droga.

Son numerosos los síntomas en

los diferentes aparatos, que puede producir el alcohol. En el sistema nervioso central, esta droga puede producir ausencia, amnesia —en la cual la persona olvida todo lo que ocurrió en una sesión etílica—, alteración de las etapas del sueño y relajación de los músculos de la faringe —lo cual ocasiona ronquidos— y exacerba la apnea durante el sueño, con los peligros que esta

entraña. La ingesta exagerada de alcohol supone un riesgo para la vida, sobre todo si el consumidor es menor de edad.

Las dosis altas por largo tiempo originan neuropatía periférica, con la consiguiente pérdida de la sensibilidad en las piernas, la degeneración del cerebelo y el síndrome de Wernicke y Korsakoff, producido por falta de vitamina

B1, la tiamina.

Puede producir también graves problemas cognitivos con marcada deficiencia de memoria, tanto reciente como remota, durante semanas o meses después de una borrachera.

Los alcohólicos suelen presentar casi todos los síndromes psiquiátricos conocidos: tristeza, ansiedad e incluso psicosis, inducidas

por el alcohol.

En el aparato digestivo, la ingestión de alcohol en grandes cantidades y en corto plazo ocasiona molestias epigástricas, irritación gástrica, náuseas, vómitos e incluso hemorragias.

Las úlceras duodenales y gástricas se dan más en la ingesta crónica, así como la pancreatitis. También hay hepatitis inducida por el alcohol y cirrosis hepática, que se ve en un quince o veinte por ciento de los alcohólicos.

El alcohol aumenta el peligro del cáncer de mama en la mujer y el de boca, esófago y recto para



Multitudinario botellón de principio de curso en la Alameda de Santiago de Compostela. PATRICIA MORALES

ambos sexos.

En el sistema hematológico, el alcohol aumenta el tamaño de los glóbulos rojos y, si el consumo es intenso, también puede causar deficiencia de ácido fólico y de glóbulos blancos, pudiendo provocar la hiperplasia de la medula ósea.

En el aparato genito-urinario, el alcohol puede disminuir la capacidad de erección y, sin embargo, aumentar la libido. Puede producir en el hombre atrofia testicular irreversible con reducción concomitante de los túbulos seminíferos, así como la disminución del volumen eyaculado y la cantidad de espermatozoides. En la mujer produce amenorrea (ausencia de la regla), disminución del tamaño de los ovarios, esterilidad y abortos espontáneos.

¿Qué provoca el alcohol en el corazón?

El alcohol disminuye la contractilidad miocárdica y la vasodilatación periférica, teniendo como consecuencia un mayor consumo de oxígeno después del ejercicio. Cuando se ingieren tres o más bebidas al día aumenta la tensión arterial, que vuelve a normalizarse con la abstinencia.

El consumo crónico y excesivo de alcohol puede causar miocardiopatía (pérdida de la capacidad del corazón de bombear sangre), con síntomas que van desde arritmias inexplicables, hasta manifestaciones de insuficiencia cardíaca, con dilatación de las cuatro cavidades e hipocontractilidad del músculo cardíaco.

Los especialistas coinciden en afirmar que un tercio de las miocardiopatías son inducidas por el consumo de bebidas alcohólicas.

